

A la cantidad de este alcance deberá aumentarse lo que exprese el Maestro de la Nueva Obra de la Parroquia, don Juan Pedro Domínguez, por los cantos que vendió a este mayordomo sin labrar para las gradas» [Libro de la Ermita].

El 5 de agosto de 1829 el Obispo Bernardo Martines dejó abiertas al culto las Ermitas de San Isidro y San Sebastián y apremió al mayordomo de esta última para que rindiera cuentas porque no se habían rendido desde el año 1793.

El 9 de agosto de aquel año 1829 don Leandro Tovar había muerto teniendo que dar las cuentas pedidas su hijo el Presbítero don José de Medina.

Con esto termina el libro de la Ermita de San Sebastián que se guarda en la Parroquia de Santiago.

El 15 de octubre de 1898 el Padre Cueto autorizó al beneficiado de Gáldar para que la Ermita de San Sebastián pudiera usarse como depósito de subsistencias militares con tal de que se trasladaran antes a la Parroquia las imágenes y alhajas, que no pudieran quedar en la Sacristía y cuartos de despojos. [Oficios del Obispado en carpeta 14, nº 30].

3. **ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VEGA, QUE HOY LLAMAN DE LA ENCARNACIÓN**

En el Barrio de La Longuera había dos Ermitas, estando una de ellas dedicada a Nuestra Señora de la Encarnación.

Nuestra Señora de la Vega fue su nombre primitivo. Más tarde se llamó también de la Encarnación. Y así la conoció el meritísimo don Andrés Romero [Cuentas de 1687, fol. 14].

Fue fundada por Francisco del Castillo recién terminada La Conquista.

Ya el 11 de octubre de 1534 mandó el Deán don Juan de Alarcón que Alonso de San Juan diera razón de la Licencia que se le había dado para fundar dicha Ermita. Era preciso ver sus mandas y lo que Francisco del Castillo había dejado para su reparación:

«Item que se requiera a Alonso de San Juan... que se dio a Francisco del Castillo para hacer la Ermita de Nuestra Señora de la Vega, y ver en ella la manda que hizo para su reparo» [Libro Viejo, fol. 1].

3.1. **INVENTARIOS**

En la visita de don Andrés Romero, el 8 de mayo de 1687, siendo Mayordomo de esta Ermita Joseph de Vargas, deja escrito el siguiente inventario, que es el más antiguo que tenemos:

«Una Imagen de Nuestra Señora y una corona de dicha Imagen.